



VETERANOS BATALLON COLOMBIA

DISCURSO CON MOTIVO DEL 45 ANIVERSARIO DEL COMBATE DE "OLD BALDY" ANTE EL MONUMENTO CONMEMORATIVO DE LA GUERRA DE COREA

Por • General (r) Alberto Ruiz Novoa

Nos encontramos

aquí para cumplir el rito militar de conmemorar una fecha en la que el Batallón Colombia rindió en la Guerra de Corea un testimonio imborrable del espíritu de sacrificio de los militares colombianos en el cumplimiento de su misión institucional.

En el mes de marzo de 1953, hace 45 años, tuvo lugar el combate de "Old Baldy" que con la "Operación Bárbula" constituyeron las acciones más destacadas del Batallón Colombia en el año de 1953 y a sólo pocos meses de la firma del armisticio en Panmung-Jong. Armisticio en el que se convino el cese del fuego, el establecimiento de una zona desmilitarizada y la iniciación de conversaciones para la firma de la paz que aún no se ha materializado a pesar de que han pasado cuarenta y cinco años.

Este debería ser el ejemplo más contundente de la ineficacia del diálogo con un enemigo al cual no se ha vencido claramente. Siguen vivas para este caso

concreto y para todos los demás las palabras del general Douglas Mac Arthur: "No hay sustituto para la victoria".

Este monumento y el acto que estamos protagonizando sirven para recordar a la presente generación, la casi olvidada participación de Colombia en la Guerra de Corea como el hecho más importante en la política internacional del país en el Siglo XX.

Colombia, con unidades del Ejército y de la Armada Nacional fue la única Nación latinoamericana que tomó parte en este conflicto.

Infortunadamente entre nosotros la intervención de Colombia en Corea ha sido olvidada aún por quienes tenemos la mayor obligación de perpetuar su recuerdo. Ni en las escuelas militares, o de las armas o en la Escuela Superior de Guerra se dedica un espacio, así sea mínimo, para recordar esta campaña que es gloria perenne para las Fuerzas Militares y para la

República. No sólo fue importante por los conocimientos adquiridos por los miembros del Ejército y la Armada que participaron sino por el ejemplo que dio Colombia para destacarse como una Nación dispuesta a respaldar realmente los compromisos de solidaridad internacional que constituyen la base de la existencia de la Organización de las Naciones Unidas.

La trascendencia de la Guerra de Corea reside en que constituyó la notificación perentoria del mundo libre ante la entonces prepotente Unión Soviética que amenazaba con la conquista del mundo para el comunismo internacional. El fracaso del comunismo en la Guerra de Corea señaló el punto de no retorno e inició el derrumbe de sus esfuerzos por implantar esta doctrina política en el mundo occidental.

Los aún sobrevivientes veteranos del Batallón Colombia y de la Armada Nacional que tuvimos el honor de representar a la República en este episodio glorioso en que la Nación contribuyó con la sangre de sus hijos a la preservación de la libertad de una nación pequeña, lejana y amenazada, declaramos solemnemente que nos sentimos orgullosos de nuestra participación personal para dar testimonio del heroísmo de una unidad que compuesta por militares procedentes de todas las regiones del país eran el símbolo de toda una generación. La generación del medio siglo.

Nos encontramos en la terminación de la centuria y quienes en ese tiempo luchamos por Colombia no podemos menos de contemplar con amargura cómo las Fuerzas Militares confrontan un conflicto interno de enormes proporciones, en medio de grandes contradicciones sociales y políticas que no permiten apreciar la voluntad de lucha de una sociedad amenazada que no entiende la naturaleza del problema que afronta, ni comprende que el logro de la paz sólo puede alcanzarse con la derrota definitiva de la subversión.

Los líderes colombianos no han entendido que la Fuerza Pública y en especial las Fuerzas Militares requieren de toda su solidaridad, que no puede expresarse sólo con manifestaciones verbales de respaldo sino con el apoyo incondicional de todos los medios y estructuras del Estado para imponer la legitimidad a lo largo y ancho del territorio nacional. Que se requiere el apoyo de la totalidad de la sociedad civil

cuyos líderes políticos, sociales y gremiales se debaten hoy manejando alternativas y dilemas que solo revelan las grandes "contradicciones del sistema". Contradicciones que son precisamente las grietas por donde la revolución, óigase bien, la revolución, avanza hacia el poder, es decir hacia la toma del Estado.

Pasado este debate electoral, revelador de la anarquía política en que está sumida la opinión pública de la cual sólo el 40% se expresó en las urnas, no se ha oído una sola propuesta clara que muestre al país el camino a seguir en el presente y en el futuro inmediato.

Los Veteranos de Corea que luchamos por la libertad en el lejano oriente rendimos al Ejército Nacional, a la Armada Colombiana, a nuestra Fuerza Aérea y a la Policía Nacional, nuestro tributo de solidaridad y admiración, sentimos como propio el sacrificio en vidas humanas que hoy enluta las banderas y llena de llanto a multitud de hogares colombianos. Los incitamos a no desmayar en su lucha y a mantenerse firmes, unidos y solidarios porque en la Fuerza Pública descansa hoy la única esperanza de un futuro mejor para Colombia.

Pedimos también al Estado y a la sociedad civil no continuar eludiendo el fondo del problema que constituye la lucha contra la subversión y que puede resumirse en la sencilla frase de "Ganar la guerra para conseguir la paz".

Resaltamos la necesidad de un esfuerzo nacional para que los miles de jóvenes sacrificados en este holocausto que hoy nos abate, no se conviertan en simples corderos emisarios ofrendados en el altar de una paz que no se está buscando con la totalidad de la fe y el convencimiento que requiere. El desorden público de los últimos treinta años significará más de cien años de retraso en el progreso de Colombia como Nación y se reflejará desfavorablemente sobre el bienestar de la presente y futuras generaciones. El Siglo XXI, será un siglo casi perdido para la Nación colombiana.

Sólo nos resta invocar al Dios de Colombia para que tantas vidas no se hayan sacrificado en vano.

Agradecemos profundamente a las autoridades gubernamentales y militares, y a la distinguida concurrencia su presencia en esta ceremonia.